

3

Berlin, 17 de julio de 1929.-

Sr. Dr. H. Serrano Escobar
Presidente de la Asociación General de Estudiantes Latino-Americanos de Berlín y
Encargado de la Legación de El Salvador.-
Savignyplatz 1.-Charlottenburg.-

Estimado Serrano:

A pesar de que mi carta anterior ha sido todo lo explícita que el caso requería y tanto que aun quedan en pie todas, absolutamente todas, mis afirmaciones; insisto en reafirmar y defender mis puntos de vista a fin de evitar que permanezca sin una respuesta solidaria la adhesión espontánea y vibrante que un núcleo selecto de latinoamericanos residentes en Alemania-bastante equidistante por cierto de todo interés traidor a la causa común de la emancipación continental de la gran nación latinoamericana-me ha enviado con referencia a la Agela, su carácter eminentemente político y la necesidad de impedir que sus actividades presentes contradigan su sino histórico, vale decir, edificada en todas sus partes con las opiniones por mí emitidas. Conminado por aquel respondo. No es posible dejar sin una aclaración última algunos de los oscuros acápites de su carta. Necesario es oponer razones al confucionismo de las gentes, y desvirtuar toda mala interpretación o malentendido peligroso, que una imaginación tropical puede elaborar al objeto de encubrir sus propósitos subalternos o sus pecados. Debiéndome a aquel, tanto como a mi causa y a mí, distraigo mi atención de nuevo no sin vencer, francamente, cierto malestar íntimo, pues, Vd. se esforzará en comprender que no será nada agradable para mí mantener una polémica necia sobre: si la Asociación General de Estudiantes Latino-Americanos de Berlín es lo que sus estatutos vigentes, clara y concluyentemente, definen y todas sus actividades corroboran, o, lo que algún agente diplomático osada y antojadizamente pretende que sea. O, si los pobres caciques criollos, cómplices rendidos y despreciables del avance del dólar en nuestra América, deben o no recibir el título de "personas aliadas" o si en realidad "estos ascos de la náusea continental", como les llamé causticamente el gran argentino José Ingenieros, comentando la obra nada "buena en lo general" como en lo particular de ~~xxx~~ Paz Baraona, de ~~xxx~~ Chacón y Pío Romero Bosque merecen el juicio durísimo de la justicia popular. Mi respuesta será implacable así para subrayar mis opiniones y categórica para despedirme de Vd. y de la Agela. No puedo imitar tristemente a los conejos de la fábula perdiendo mi tiempo en discusiones bizantinas. Ni me interesa saber si son píos o son ~~xxxxxxx~~ doctores los que des gobiernan El Salvador gobernados por Wall-Street, o si son nietos o hijos de presidentes los que se codean en la institución con cancilleres, secretarios, encargados de negocios y simples varones. Me interesan cuestiones más trascendentes. Cuando son principios los que mueven a los hombres o a los pueblos, las pasiones se alejan y nada valen los vínculos de sangre o las personas en sí aisladamente, por cuanto hay una norma superior que coordina y guía. Mi posición es rigidamente doctrinaria. Me esforzaré en demostrarse, sin hacer uso y abuso del sofisma y de la frase barata. Sin embargo, no basta afirmar precisa probar. Para ello la lógica vale más que la jurisprudencia y la síntesis más, muchísimo más, que los folios e infolios de lugares comunes. Vd. verá.-

He afirmado que la Agela es desde su fundación una organización con finalidades políticas y lo sostengo. No es la letra muerta de un código la que lo dice. Son los postulados de la institución que se fundara para "laborar en pro de la América Latina y procurar la unión de los pueblos que la constituyen" (Estatutos de la A.G.E.L.A. Art. 1 inciso b) los que incontrovertiblemente lo evidencian. De otra manera nadie se explicaría cómo y por qué -a pesar de los lazos de consanguinidad y a pesar de la presencia de tanto funcionario diplomático-La Asociación General de Estudiantes Latino Americanos de

Berlin aprobara una valiente protesta contra don Juan Vicente Gomez solidarizándose con la causa de los que en Venezuela luchan por librarse de la ignorancia, del imperialismo y de la tiranía imperantes. O así mismo sería incomprensible el voto de enérgica protesta que se aprobara contra don Miguel Primo de Rivera ultimamente, como esponente de una firme adhesión a la causa política de los universitarios españoles en lucha abierta contra su abyecta dictadura militar. Los mensajes dirigidos a la institución por Manuel Ugarte - el incansable propulsor de la unidad latinoamericana la idea política de más vital y palpitante interés de nuestro continente, y por Miguel de Unamuno, el admirable autor de la "Vida de Don Quijote y Sancho" cuya alma agónica desde Hendaya incita y reconforta, son corolario rotundo. Ahí no hay nada transitorio o "accidental", ahí hay algo perenne, viviente, innegable, que es precisamente lo que puede explicar la existencia de la Agela y justifica sus campañas. Si así no fuera - como Vd. pretende sostenerlo citando articulados que nunca se llevarían a la práctica - como es que después de dos años de fundada y teniendo bases legales que lo auspiciaban, hasta hoy la institución no puede avergonzarse de contar entre sus socios honorarios a ningún diplomático que pudiera desvirtuar sus finalidades históricas o a alguno que pudiera contribuir a su realización concediéndole los honores respectivos a su solidaridad? Innegablemente, que la realidad es abrumadora para Vd. Sus desesperados esfuerzos no dan frutos. La Agela tiene carácter político, defiende ideas políticas, lucha por ideales políticos, que no son bajo ningún punto de vista el carácter, las ideas, o los ideales de los gobiernos latinoamericanos aliados a la plutocracia yanqui. El acuerdo contra don Juan Vicente Gomez - malgrado la presencia de un miembro activo, el funcionario de la Legación de Venezuela a que Vd. se refiere entre otros - lo está demostrando palmariamente. La voz de los diplomáticos o de los funcionarios oficiales dentro de la institución es tan fuerte como aquella voz atávica que Vd. cita. La fuerza de la institución está pues en las finalidades que cumple por el voto de sus miembros más conspicuos y representativos. Los acuerdos logrados, las ideas expresadas en sus conferencias más importantes, todas respondiendo a un ideal político de unionismo continental son hechos, no simples y vacuas inventivas. Su defensa es pobre realmente me apena verle sin argumentos serios. No le creeré víctima de inconciencia. Sé que Vd. sabe lo que es la Agela, pero le faltan fundamentos, y toda su imaginación y toda su jurisprudencia fracasan lamentablemente, penosamente. Pretendiendo aparecer como una cámara fotográfica para dar la impresión de una Agela real y auténtica, no logra Vd. ser siquiera un malcaricaturista. La verdad es clara y pura como el agua silente del manantial. Y ella brilla por su ausencia en todos los acápites de su carta. La Agela que Vd. ve es la Agela que Vd. sueña. La Agela que naciera en circunstancias históricas para unir a los estudiantes latinoamericanos no puede ser pedestal de diplomáticos, listos a evitar críticas certeras o protestas fulminantes que desnuden la desoladora y trágica realidad que los gobiernos por ellos defendidos siembran en nuestra América. El carácter apolítico que Vd. propugna (político también en buena cuenta) no le queda bien a la institución como hoja de parra que cubra su situación harto difícil y de sumo delicada. Para lograrlo Vd. debe hacer lo que ya va Vd. haciendo, es decir, definirla de nuevo, dándole nuevos rumbos y laborando en favor de lo que Vd. cree conveniente. Tal vez así tendrá más éxito y menos polémicas. Y tal vez cuando Vd. lo haya consumado todo se verá también rodeado de esa abrumadora, de esa formidable, de esa aplastante "mayoría", de que Vd. tanto se vanagloria. Mientras tanto subsisten las incompatibilidades.....

Así mismo, habiendo declarado en mi carta anterior que "Vd. es un representante de don Pío Romero Bosque", vale decir, no de un presidente de una república democrática o seudodemocrática, sino del representante nacional de poderes extranjeros que cuida del buen negocio yanqui castigando fríamente toda tentativa de insurrección, rebeldía o protesta en el país, contra quienes le sostienen desde Wall-Street; y habiendo Vd. negado tener tal carácter pretendiendo aparecer como representante del pueblo salvadoreño, me reafirmo en mi declaración anterior ampliamente. Vd. no es representante del pueblo salvadoreño, es Ud. representante de un gobierno y de un gobierno de poderes unipersonales. Don Pío Romero Bosque en El Salvador es un virrey al servicio del imperialismo yanqui y por ende un dictadorzuelo vulgar. Dejemos a un lado los errores que Vd. le reconoce y no hablemos de las virtudes. No puede tener grandes virtudes un gobierno que empeña la soberanía de su país, que vende su riqueza, que perpetra fusilamientos como el del 6 de diciembre de 1927, que ha mantenido y mantiene disfrazadamente una censura brutal y que concierta empréstitos en condiciones inconcebibles por último. Su causa es indefendible y toda disculpa sobreentendida no alcanza a tener fuerza convincente. Si Vd. fuera el representante de un pueblo amordazado como el pueblo salvadoreño ya habría irrumpido contra el imperialismo voraz del norte y su cómplice nacional don Pío Romero B. y ya habría protestado con el mismo coraje que lo han hecho los universitarios de su país acompañados de las instituciones obreras y centros intelectuales durante los días del estado de sitio. Que la Federación Universitaria, las federaciones obreras y algunos hombres eminentes juzguen equitativamente el gobierno actual no lo sé. En la importante revista "INDO AMERICA" que se edita en México (Num. 5 año 1 vol. 1, noviembre de 1928, pag. 12) leo una "Carta de los Obreros y Estudiantes de El Salvador, al Ministro de México Dr. Juan F. Urquide" suscripta en setiembre del 28 por más de trescientas firmas en la cual

